

EE.UU.-región: la nueva era

Oportunidad de un diálogo maduro.

Por: Edgar Gutiérrez

El presidente Barack Obama está imprimiendo su visión en cada asunto que aborda su equipo de gobierno. Como lo anticipó: invitaría a colaborar a los políticos y funcionarios más talentosos y experimentados de su país, y el test del liderazgo consistiría en que la administración en conjunto trabajaría bajo su enfoque de cambio.

Así sucede, tanto en los asuntos económicos domésticos “su prioridad, por la amenaza depresiva”, como en la política internacional: Irán, Afganistán, Guantánamo, China, Europa y también Latinoamérica. Los conocedores de Washington siempre fueron escépticos de que la región tuviese cabida en la agenda estratégica del nuevo Gobierno demócrata. Pero lo que hemos visto habla de la preparación de un terreno amplio de relaciones, que puede llegar a ser fecundo si se sabe labrar.

Hace dos semanas Obama se reunió con el presidente Lula, de Brasil, inaugurando así el diálogo hemisférico al más alto nivel, en un abordaje de la democracia de múltiples tonos. Días después la secretaria de Estado, Hillary Clinton, estuvo en México y a su visita las fuerzas de seguridad de EE.UU. le dieron un marco que reforzara sus palabras: Washington se compromete decididamente en la azarosa lucha antinarco del presidente Felipe Calderón.

Casi simultáneamente el vicepresidente Joe Biden participó, en Chile, en el diálogo de líderes progresistas que buscan otros caminos para afrontar la crisis económica global. Hace dos días el mismo Biden se dio cita en Costa Rica con los mandatarios de Centroamérica. Antes, Tom Shannon, secretario adjunto para el hemisferio, recibió con elogios el triunfo de Mauricio Funes y el FMLN en El Salvador.

Estos son movimientos preparatorios de la Casa Blanca en dos direcciones: la reunión del G-20, que se celebra esta misma semana en Londres, y la Cumbre de Las Américas a mediados de abril en Trinidad y Tobago. Washington realiza un gesto político nuevo en las relaciones interamericanas: consulta, escucha, sugiere y procesa los temas duros (economía, seguridad, migración) con funcionarios de alto nivel. Veremos cómo ese proceso se traduce en las negociaciones multilaterales.

Para los países del Istmo, tan acostumbrados a una relación subordinada y clientelar con EE.UU., este es un lenguaje a aprender. Estamos ante la oportunidad de un diálogo maduro con Washington para edificar una agenda en la cual se trabajen, mediante coaliciones, temas que nos interesan, como la reforma migratoria y el tratamiento multidimensional “con compromisos mutuos” de la seguridad.